

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER
EN ACTO DE CONMEMORACIÓN DEL PRIMER ANIVERSARIO
DEL DESLAVE DEL VOLCAN "CASITAS"
POSOLTEGA, 30 DE OCTUBRE DE 1999

La vulnerabilidad en el subdesarrollo



Hace 8 años, el 6 de julio de 1991, el INCAE otorgó a Don Pablo Antonio Cuadra el Doctorado *Honoris Causa*. En su discurso de ocasión él dijo:

“Con motivo de la Guerra del Golfo se reveló en toda su crudeza la distancia que separa en nuestro tiempo al desarrollo del subdesarrollo. En la citada y reciente guerra –dijo– durante el conflicto murieron casi cien mil soldados irakianos, y solamente 115 norteamericanos. Dos terremotos de grado 7.2 de la escala de Richter, se produjeron con poca diferencia de tiempo: Uno en San Francisco, que causó 74 muertos, el otro en Irán, que produjo 80 mil muertos. Otros fenómenos catastróficos de la naturaleza, como por ejemplo una sequía, ha traído incómodas consecuencias económicas en Estados Unidos, en cambio en África, 70 millones de africanos pueden morir de hambre por la misma causa” –nos insistió Don Pablo Antonio.

Si él hubiera hablado después del Mitch, también quizás nos hubiera hecho comparaciones entre los efectos del Mitch en Centroamérica, por ejemplo, contra los efectos del Huracán Andrews en 1992, en Miami, que sólo causó 45 muertos y daños por 7,600 millones de dólares. Según datos de la OEA, de 1960 a 1989, los daños causados en el Caribe y América Latina ascienden a 28 mil muertos, 6 millones de personas afectadas y 16 mil millones de dólares de pérdidas.

Como vemos, en las sociedades desarrolladas, con mayor infraestructura económica y social y mejores niveles de vida, las principales pérdidas son materiales y las pérdidas de vida tienden a ser mínimas. En una sociedad pobre – subdesarrollada, como la nuestra en Centroamérica– en cambio, las pérdidas de vida son muy significativas, aunque las pérdidas materiales son también muy importantes.

La vulnerabilidad de nuestros países ante los fenómenos naturales está pues, presente como un factor interno ante las amenazas de cualquier factor externo. Todo es bueno cuando sale de las manos del Creador, y todo se degenera en las manos de nosotros los hombres. Para dominar a la naturaleza, debemos obedecerla; y es por ello que es una tarea de todos reducir la vulnerabilidad y el riesgo ante los efectos o embates de la naturaleza, frenando el daño que estamos causándole a la naturaleza, y reconstruyendo lo que hemos destruido. Las leyes de la naturaleza son las mismas para todos. Cualquiera que las viole en cualquier parte, debe pagar las consecuencias; nosotros estamos ahora pagando las consecuencias por la deforestación y los daños ecológicos que le hemos causado y que aún causamos a la naturaleza.

El deslave del Casitas

El Huracán Mitch tuvo vientos de 288 kpm, y velocidades de ráfagas de hasta 340 kpm. Generó torrenciales aguaceros, ríos desbordados y enormes inundaciones que no sólo afectaron a Nicaragua y Honduras principalmente, sino al resto de los países centroamericanos. Fue la lluvia y la alta vulnerabilidad de la población, la causa del desastre.

El fenómeno del volcán Casitas ocurrió entre las 10:30 y 11:00 a.m. del día 30 de octubre de 1998 –hace pues, hoy exactamente un año. La avalancha principal se encauzó por un valle estrecho y el flujo tuvo un ancho de 150 a 250 metros. La velocidad de la avalancha se calculó en aproximadamente 15 metros por segundo, o sea, más o menos, 54 kph. En una distancia de entre 2 y 3 km. de la cima, grandes cantidades del material de la avalancha formaron colinas, dejando depósitos con un espesor de 4 a 6 metros y arrastrando a unas 2,500 personas, cuyas muertes lloramos desde entonces. A todos ellos recordamos hoy y elevamos nuestras plegarias para que Dios los tenga en su Seno; y renovamos nuestro pésame a sus familiares, a sus amigos y a sus vecinos de Posoltega, y a todos en Nicaragua.

Acción del gobierno

Todos sabemos y somos testigos de que la etapa de la emergencia duró sólo 24 días. Yo la manéjé. Los países amigos y gentes de buen corazón alrededor del mundo acudieron con prontitud trayendo todo tipo de ayuda y alivio a los damnificados, especialmente a los de Posoltega. Todos también somos testigos de que esa ayuda fue distribuida por Coprosa, Cáritas, y los Comités Municipales; por las ONGs y la Cruz Roja quienes distribuyeron sus propias ayudas; y por la gran afluencia de individuos y asociaciones voluntarias que con gran generosidad, y personalmente, traían y entregaban su propia ayuda cada uno directamente en las localidades de sus preferencias, especialmente para Posoltega. El gobierno sólo exoneraba los aforos aduaneros de esa humanitaria ayuda.

La opinión pública nacional e internacional, los auditores y organismos internacionales, las Embajadas amigas de los países que nos dieron las ayudas, están conscientes del esfuerzo del Comité Nacional de Emergencia, del dinamismo, de la eficiencia y de la transparencia con que se manejaron los recursos de la ayuda. Consta en las certificaciones de las auditorías efectuadas por la Contraloría General de la República y en las cartas de felicitaciones emitidas por Embajadas, por ONGs y otros que menciono en el informe de rendición de cuentas que hice al final de esos 24 días.

El gobierno ha procurado hacer todo el esfuerzo posible para ayudar en la reconstrucción de los lugares afectados, y con la ayuda internacional se ha organizado un plan ambicioso de transformar a Nicaragua.

Inicialmente, la Secretaría de Acción Social ha construido 100 viviendas en Posoltega; 52 en Nueva Esperanza; 13 en El Bosque con costo de más de un millón de córdobas. Además se han construido otras viviendas por organismos donantes no gubernamentales, que generosamente han contribuido a remediar el problema de la vivienda de esta población. La OEA construye en Wiwilí, por ejemplo.

También la Secretaría de Acción Social ha invertido en materiales de construcción, arreglos de cauces, muros de contención, distribución de bloques de concreto, letrinas, baños y pintura de algunas viviendas, con una inversión de C\$ 983,751 córdobas.

Se han distribuido materiales, herramientas y enseres domésticos a este municipio, consistente en zinc, clavos, cemento, planchas para letrinas, ollas de aluminio, etc. por un total C\$ 816,496.03. Los Municipios han contribuido con su propio esfuerzo también en la reconstrucción, y de una manera especial es loable el esfuerzo de la Alcaldía de Posoltega y de su propia población.

Recordamos con tristeza la tragedia del huracán Mitch; el dolor de centenares de familias por la pérdida de sus seres queridos, pero debemos pensar en serio en lo mucho que debemos hacer y no vivir atormentándonos con el recuerdo de la tragedia.

Todos –absolutamente todos– hemos perdido seres queridos. Nadie se escapa. Yo he perdido a mis padres, a otros familiares y a un hijo que se me llevó la mitad de mi vida. Gracias a Dios y a la fortaleza y amor de mi esposa y otros hijos, he logrado sobreponerme y dedicar mi amor a ellos, y mi trabajo a Nicaragua.

A los sobrevivientes del huracán ahora nos corresponde mirar hacia adelante, amar a los miembros de la familia que nos queda, ayudarnos con hermandad entre los vecinos; trabajar, producir, construir todo lo que esté a nuestro alcance, para recuperar lo perdido e ir poco a poco saliendo del atraso y la pobreza.

Todos tenemos el anhelo y el deber de seguir ayudando y de trabajar con lealtad y entusiasmo para superar los problemas y traer la felicidad a la nación.

Que Dios bendiga a Posoltega, a Nicaragua y a las familias de las víctimas del Mitch, tanto en Nicaragua como en el resto de Centroamérica.